



Estátua

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

“La prueba mayor de la verdadera civilización de un pueblo, es seguramente el respeto á la memoria de aquellos hombres que en las letras ó en las artes, en la guerra ó en la paz le hicieron grande y famoso. Es para todo el mundo civilizado un motivo de alegría, ver los monumentos que empieza á erigir la España en honor de sus grandes hombres y sobre todo, el que erige ahora en bronce á *Miguel de Cervantes*, cuya obra fue encomendada por el difunto Rey D. Fernando VII (1) (Q. E. E. G.) al cincel del esclarecido escultor el caballero D. Antonio Solá, natural de Barcelona, consejero y censor de la academia de S. Lucas, y director de los pensionados españoles. Obra insigne es en verdad esta estatua, que así honra las artes de España como las de Roma, adonde vino el Sr. Solá siendo aun muy jóven, donde ha sido esculpida, y donde la han fundido en bronce con singular maestría los excelentes artifices prusianos Luis Jollaje y Guillermo Hopfgarten.

“¡Gloria al caballero Solá, que con verdad tan bella, con la verdad del arte, nos hace contemplar la imagen de este famoso escritor! Le vemos, si, ese es Miguel de Cervantes: bien lo dice ese su noble semblante, esa frente espaciosa, esos ojos llenos del fuego del genio, ese porte franco y gallardo que bien revela el hombre de armas y de aventuras, y ese trage español del siglo XVI. Él, lleno de una sublime inspiración, está en actitud de mudar el paso.... En la mano derecha tiene un rollo de papeles, indicio de que es literato; y apoya la siniestra mano en el pomo de la espada para significar su profesión de soldado. “Y obsérvese la sagacidad del escultor; ha cubierto esta mano con un borde de la capa á fin de no mostrarla estropeada, como la tenia

(1) En esto ha padecido equivocación el articulista romano: quien encargó esta estatua al Sr. Solá con la aprobación del Rey fue el difunto Comisario general de Cruzada Excmo. Sr. D. Manuel Fernandez Varela.

Cervantes por una herida de arcabuz que recibió en la batalla de Lepanto. Así ha respetado por una parte los derechos de lo bello sin incurrir por otra en el defecto de faltar á la verdad.

“Todo es vida, todo es alma juntamente y dignidad en esta estatua; la cual yo, por universal aprobación de todos los profesores é inteligentes en las bellas artes, colocaré en el rango de una de las mas insignes que ha producido la escultura en este siglo, como es seguramente una de las mas importantes por el hombre eminente que representa. Añadiré tambien que de muchos años á esta parte no se ha ejecutado en Roma otra semejante en bronce; es semicolosal y tiene diez palmos y medio de altura.”

“*Salvatore Betti, secretario perpetuo
de la insigne y Pontificia Academia
Romana de San Lucas.*”

Entre otros muchos pomposos elogios y una breve reseña histórica de nuestro divino Cervantes, dice estas palabras en el *Diario de Roma* el Sr. Betti, Secretario perpetuo de la Academia de S. Lucas. Muy lisonjera debe ser para el Sr. Solá la aprobación unánime de tantos artistas é inteligentes como encierra en sus eternas murallas aquella madre venerable de las naciones; y no lo es poco para nosotros el considerar que tantas y tan justas alabanzas recaen sobre un hijo de nuestra España, que consagra la excelencia de su arte difícil á estender la gloria de un ingenio, hijo tambien de nuestra patria. Dentro de poco poseerá la villa de Madrid la estatua en bronce de aquel hombre sublime con quien fue tan ingrata, de aquel que falleció en su seno cubierto de gloria y de miseria, y á quien ahora, despues de dos siglos, herida de un arrepentimiento tardío, erije un tributo de amor y veneración!.... En fin, mas vale tarde que nunca.

Poco menos que inútil seria insertar aqui una biografía prolija ó abreviada de Cervantes: las amargas aventuras que tanto acibararon la existencia de este grande hombre, son tan populares en España como las de su hijo predilecto el *Caballero de la Triste Figura*. Su larga cautividad en Africa, su presencia en la batalla de Lepanto, su prision en Argamasilla, sus largos trabajos

como pobre y como soldado, son cosas tan dolorosas como sabidas de todos. Su patria fue Alcalá de Henares: su muerte acaeció en Madrid el día 23 de abril de 1616, en el día mismo en que la Inglaterra perdió su gran poeta Shakespeare. Murió á los 69 años de edad. En Italia, al pasar por Ferrara, conoció y trató á aquel tan grande como desgraciado poeta, Torquato Tasso. (1)

Don Quijote de la Mancha, las *Novelas*, *Persiles y Segismunda*, la *Galatea*, el *Viage al Parnaso* y algunos dramas, hé aquí todas las obras literarias de este ingenio. ¿De qué serviría analizarlas ahora? Los que no las conozcan á fondo, no leerán probablemente estas páginas, porque es seguro que no saben leer....

Poetas del Manzanares! Preparad himnos y flores para recibir en las murallas de vuestra ciudad la imágen querida de Cervantes! unid vuestros acentos para pedir al cielo que le restituya pronto á nuestro amor, que un viento próspero impela dulcemente á nuestras playas la nave feliz en que abandona la Italia por su patria! Y cuando ya nuestros ojos le miren en ella, radiantes de entusiasmo y de alegría, entre los himnos con que ensalceis su nombre, entre las flores con que ciñais su frente sublime, reservad algunos acentos de gratitud, algunas rosas de primavera para el escultor que con su atrevido cincel le arrebató á la tumba, y cuyas manos os le entregaron tan lleno de vida y de grandeza!.... —

E. DE O.

Bellas Artes.

§. VIII.

La estatuaria no presentó en la primera mitad del siglo XV marca alguna, ni sello ostensible de progresos superiores á las obras de los últimos

(1) Inútil será decir que volverémos á hablar con mas detencion de este hombre eminente cuando publiquemos su retrato.

cuarenta años del siglo anterior. El tipo de pintura y escultura septentrional que, tal vez por la venida de artífices alemanes y flamencos, echó tan profundas raíces, sobre todo en nuestras provincias mas distantes del Mediterráneo, sofocó el germen de la bella escuela de los Pisanos, que hizo tan corta permanencia entre nosotros, y que á causa de la homogeneidad del clima y de las simpatías con nuestro carácter y costumbres, se hubiera identificado mas, nos hubiera servido de escalon muy seguro, y finalmente, nos hubiera suministrado medios para hacer mayores adelantos. ¡Tanta fuerza tiene el ejemplo de la multitud y el obrar sin convencimiento ni inspiracion propia y solo en fuerza de la rutina!

Sin embargo como la naturaleza nunca obra por transiciones rápidas, sino con lentitud casi insensible; y como por otra parte, en nuestras insignes catedrales se mantenía siempre, digámoslo así, una antorcha perenne y un estímulo constante para cualquiera suerte de ingenios, en obras que continuamente les hacia emprender la riqueza, privilegios y poder de aquellas corporaciones, unidos al mayor fervor y devocion de nuestros mayores, era consiguiente se fomentasen las semillas de algunos talentos que dejaron obras muy luminosas á fines del siglo, y se desarrollasen en los Nufro Sanchez, Dancart y Siloes, artistas muy distinguidos.

La suntuosa portada principal y la colateral llamada de los Leones, son dos monumentos interesantes para la historia de la escultura de todo el siglo XV, en que duró la obra de estos bellísimos adornos de la Primada de las Españas. Miguel Ruiz y Albar Martinez, estatuarios de mucho mérito, trabajaron en la primera, á cuya obra ayudaron Fernan Sanchez y los hermanos Diaz y Francisco Alonso que esculpieron figuras y adornos de particular mérito. Alonso Rodriguez fue uno de los mas acreditados profesores de toda España á principio de aquel siglo y dejó no pocas obras de su ingenioso cincel en esta misma fachada principal, así como tambien Albar, Cristóbal y Diego, todos tres de su mismo apellido y quizá parientes suyos.

Adornaban igualmente con extraordinaria profusion de escultura la torre de la misma catedral,

Alonso Gomez, Diego Fernandez, Juan Ruiz y Ferran García.

En Tarragona se principió en esta época á labrar el bellissimo altar mayor de aquella catedral por Pedro Juan, natural de la misma ciudad y Guillen de la Mota. Casi todo es de alabastro y en muchos y escelentes bajo-relieves están representadas la vida de J.-C y algunos pasages de la de Santa Tecla. Hay figuras de mucho mérito y aunque del estilo gótico dominante á la sazón, tienen cabezas de notable espresion, ropages de muy buen estilo, y el todo constituye una de las mejores obras que se hicieron por entonces en España.

Una escelente estatua de S. Andres, esculpida en piedra que se conserva en el lugar de la Selva del mismo Principado, manifiesta el mérito particular en la escultura de *Raimundo Plynera*, cuyo nombre está grabado en la base de dicha estatua.

Los plateros en aquel siglo, aunque muchos de ellos pudieran llamarse escultores, dejaron que admirar á la posteridad. Mas instruidos, quizá por la abundancia de obras de importancia que tenían, que los de nuestros dias, y bien nutridos del estudio de la figura humana y de otros conocimientos importantes, modelaban y cincelaban ellos mismos con primor extraordinario, como lo prueban muchísimas obras que en nuestras catedrales han escapado del vandalismo de las revoluciones y de las guerras, y de la impericia de las corporaciones en este ramo. Por no ser prolijos pasaremos en silencio los nombres de muchos artistas y la enumeracion de sus obras, dignas no obstante de toda nuestra admiracion; pero haremos mencion de Fr. Juan de Segovia, religioso lego del orden de San Gerónimo de Guadalupe, para cuyo monasterio trabajó bellísimos cálices y otras alhajas para el culto. Principió una magnífica custodia que por muerte suya concluyó su discípulo Piznarro. Sobre todas estas obras, una caja que hizo para colocarse en el monumento el jueves santo, fue sumamente celebrada por su singular mérito; y no fue menos primoroso un salero, en el que se veia cincelado un leon despedazando una granada, obra que aquellos monjes regalaron

á los Reyes católicos y que apreciaron en mucho estos Monarcas.

De los Juan y Jaime Castelnou, padre é hijo, nos quedan aun obras muy notables. Del primero es la magnífica custodia de plata que se saca en procesion en la catedral de Valencia, de 14 palmos de alta y de forma gótica y llena de adornos primorosos. Jaime su hijo hizo el famoso altar de plata de la misma catedral, de 40 palmos de alto y 24 de ancho. Contiene muy bellas figuras en bajo-relieve en diferentes nichos de esquisito gusto y trabajo.

En la catedral de Toledo se continuaban todavía grandes obras: pues Juan Aleman por los años de 63 emprendió el Apostolado de la fachada principal. Son notables algunas de estas estatuas por lo natural de las actitudes, la espresion en los semblantes y particular verdad y gracia en los ropages, aunque conservan como en todas las de esta edad la profusion de menudos y angulares pliegues del estilo germánico. Por el mismo gusto esculpió este profesor las figuras de las tres Marias, Nicodemus y otros personajes en la gran portada de los leones del mismo templo. Este hermoso trozo, que se emprendió en 1459, dirigido por Anequin de Egas y Alonso Fernandez de Liena, presenta un cuadro interesante de los progresos del arte en el número considerable de pequeñas estatuas y otros adornos en que se egercitaron con noble emulacion los cinceles del maestro Egas, hermano del citado Anequin, Pedro Guas, Alonso de Lima, Francisco de Arenas, Rui Sanchez y otros estatuarios y entalladores de mérito sobresaliente. No dejó de serlo tambien Martin Bonifacio, pues algun tiempo despues ejecutó con particular maestria la portada del antiguo sagrario de dicha catedral.

En 1438, Francisco Gomar, natural de Zaragoza, hacia la sillería del coro de Tarragona, obra que duró catorce años, término aun escaso segun la profusion y riqueza de entalles, de pirámides filigranas y demas adornos en que tanto abunda la decoracion godo-germánica.

En Castilla era muy celebrado Martin Sanchez por los años 80. La Cartuja de Miraflores le encargó la sillería del coro de su iglesia y en 96

*

el retablo mayor á Diego de la Cruz y al Maestro Gil, padre del famoso Siloe, obra de mucho mérito, así como también lo era la sillería del coro de Santa María de Nágera, principiada á fines del siglo por los maestros Nicolás y Andrés.

Otras obras de consideracion se hacian por entonces; pero habrémos de pasarlas en silencio porque han destruido la mayor parte de ellas las vicisitudes de la guerras pasadas, ó por que absolutamente se ignoran los nombres de sus artífices.

La catedral de Sevilla no menos que la de Toledo, abrió una nueva liza á los artistas en las obras suntuosas que se emprendieron desde la mitad del siglo. Nuestro Sanchez trabajaba en el 46 la famosa sillería que le acreditó muchísimo y que mas adelante acabó Dancart. Obra es sin duda alguna para dar reputacion al artista mas distinguido, por la multitud de estatuitas labradas con suma inteligencia y naturalidad, por sus infinitos bajo-relieves en sus frisos, torrecillas y toda la profusion de adornos que entonces se usaban, trabajados con indecible primor y proligidad.

Pero un monumento de mayor importancia que se principió poco despues, fue el retablo principal de la misma catedral y que trazó el maestro Dancart. No se conoce otro en España ni mayor ni mas rico, así por el número de sus estatuas, muchas de ellas de mérito sobresaliente, como por los esquisitos adornos en sus pilastras, fajas, nichos y otros parages. El maestro Marco, ayudado de Bernardo de Ortega, entró á dirigir esta obra por fallecimiento de Dancart, á que ayudaron otros buenos profesores de Sevilla del mismo apellido de Ortega todos parientes suyos, á los que aventajó Bernardino singularmente por sus excelentes obras que hacian presentir el próximo restablecimiento de la escultura en España. = V. C.

El cuento siguiente que tenemos la satisfaccion de dar á luz, nos ha sido remitido por su autor D. Patricio de la Escosura, (1) alférez del Real

(1) Este jóven, conocido ya por su singular talento, lo será mucho mas en breves dias cuando el público lea una novela suya original que se está imprimiendo con el título: *Ni Rey ni Roque*.

Cuerpo de Artillería, que se halla en el ejército de Navarra, defendiendo como valiente y patriota los derechos de ISABEL II y la causa de la LIBERTAD. Los versos de este jóven poeta no podrán menos de recordar á cuantos los lean lo que de si mismo dijo el grande Ercilla en su Araucana.

“ Tomando ora la espada ora la pluma. ”

EL BULTO VESTIDO DEL NEGRO CAPUZ.

Simancas — 1521.

El Caminante.

El Sol á occidente su luz ocultaba,
De nubes el cielo cubierto se via;
Furioso en los pinos el viento bramaba,
Rugiendo agitado Pisuerga corria.

Soberbia Simancas sus muros ostenta,
Burlando la saña del fiero huracan.
Mas ¡ay del cautivo, que mísero cuenta
Las horas de vida, por siglos de afan!

Por medio del monte, veloz cual la brisa,
Cual sombra medrosa, cual rápida luz,
Un bulto, que apenas la vista divisa,
Camina encubierto con negro capuz.

Mudado el semblante, la vista azorada,
Sollozos amargos lanzando sin fin,
La Madre invocando de Dios adorada,
De hinojos se postra del rio al confin.

Del ave nocturna la voz agorera
De encima el castillo se deja escuchar:
Relámpago rojo, con luz pasagera,
Las densas tinieblas haciendo cesar.

— Dichoso mil veces! el mísero esclama,
Dichoso! murallas, que en fin os miré!
Y al punto, inflamado de súbita llama,
El rezo dejando, se pone de pie.

La Prision.

«Muchos, repetidos, muy graves pecados
Los hombres hicieron y Dios se enojó:
En pena, de libres, que fueron creados,
Esclavos los hizo; tiranos les dió.

»¡Tiranos! con ellos, cadenas, prisiones,
Castillos y guerras y el potro cruel:
¡Tiranos! con ellos, rencor, disensiones.....
¡Tremenda es la ira del Dios de Israel!

»Castilla, hijo mio, sintió el torpe yugo,
Y á fuer de briosa lo quiso arrojar.
En vano: ayudarnos al cielo no plugo:
PADILLA el valiente cayó en Villalar.

»Nosotros, Alfonso, tambien moriremos;
Tambien nuestra sangre, vertida será.
¡Qué importa! Muriendo felices rompemos
Las férreas cadenas, que el mundo nos da.»

Acuña, el obispo, patriota esforzado,
Aquel que al tirano no quiso ácatar,
El cuerpo de indignas cadenas cargado,
Cual cumple á los libres, acaba de hablar.

En pie, silencioso, con aire abatido,
Mancebo, que apenas seis lustros cumplió,
Le escucha; y responde con hondo gemido,
Que el eco en la torre fugaz repitió.

«Tan bravo en las lides! Acuña le dice,
Tan bravo! y cobarde temblais el morir....
—Teneos, obispo: muriendo es felice
Quien solo en cadenas espera vivir.

»Morir es mas dulce, que ver, como he visto,
Caer á PADILLA y á ciento con él.
Yo burlo la muerte, mas ¡ay! no resisto
De amor á los tiros, fortuna cruel!»

Oyóle el obispo con pena y callóse:
Magüer que ordenado, tiene corazon,
Lágrima furtiva al ojo asomóse:
El jóven su mano, besó con pasion.

El Soldado.

La noche era entrada, lluviosa y oscura:
Un trueno á otro trueno contino seguía.
Velando, cubierto de fuerte armadura,
La noche, un soldado, feroz maldecía.

El puente guardaba, la puerta y rastrillo,
Con fuego y espada, y agudo puñal.
Ninguno á llegarse se atreva al castillo,
O tema aquel brazo probar en su mal.

Con planta ligera el puente atraviesa
El bulto vestido del negro capuz:
«Detente,» el soldado gritándole apriesa,
Le pone á los pechos su enorme arcabuz.

Mas él sin turbarse «Soldado, replica,
»¿Qué gloria matando pensais conseguir,
»A un mozo perdido, que asilo suplica,
»Do pueda esta noche tan sola dormir?»

«—¿Mancebo, quién eres?—Un huérfano soy;
»Guardian del castillo, yo soy trovador.
»—Tal casta de gentes, de sobra anda hoy:
»Marchad noramala, maldito cantor.»

Lloraba el mancebo: dolor era oille;
Votaba el soldado, que hacia temblar.
El uno: «doleos,» tornaba á decille;
El otro: «¿demonio, te quieres marchar?»

En tanto á torrentes el cielo llovía,
Y un rayo no lejos del puente cayó:
Invoca el soldado temblando á María;
Inerte á sus plantas al huérfano vió.

—«Mal hora los diablos aquí te trageron!...
»Apenas respira.... ¡Cuitado rapaz!
»Muy tierna crianza tus padres te dieron;
»Mas horas tuviste, que yo, de solaz.»

La Troba.

En sucio y estrecho parage y oscuro,
Ardiendo en el centro su medio pinar,
Sentados en torno del fétido muro,
Como diez soldados se pueden contar.

Un hombre con ellos de pardo vestido,
Hercúleas las formas, de rostro brutal,
Los ojos de tigre, mirando torcido:
Parece ministro del genio del mal.

Al par de aquel hombre, se vé suspirando
El rostro de un niño, de un ángel de luz:
Verdugo, el primero que estamos mirando;
El otro, es el bulto del negro capúz.

— Que cante; que cante: le mandan á coro
Las férreas figuras que en torno se ven;
Lanzando un bramido, terrible, cual toro,
— Que cante, el verdugo, repite tambien.

Quisiera el mancebo primero que al canto
Dar rienda á la pena, que muere de afan:
Mas, fuerza le manda; y enjuga su llanto;
Y canta, y de muerte sus cantos serán.

TROBA.

En medio un monte fragoso
Entre encinas colosales
De años ciento,
Templo antiguo ya ruinoso
Cercado de matorrales
Tiene asiento.

La torre, que cuando entera
Soberbia al cielo se alzaba,
Derruida,
Ave nocturna agorera
Dó la campana sonaba
Solo anida.
Crecen el musgo y la hiedra

En lugar de los tapices
Recamados,
Con que los muros de piedra
Fueron tiempos mas felices
Adornados.

Porque el templo y la cabaña
Todo el tiempo lo destruye
Facilmente:

Y piensa burlar su saña,
Quien le espera y quien le huye,
Vanamente.

Un altar solo se vía
En capilla retirada
Tenebrosa.
En él la Virgen MARIA
De dolores traspasada
Lacrimosa.

De una lámpara de hierro
La dudosa llama inquieta
Mustia brilla:
Seguido solo de un perro
Recorre un Anacoreta
La capilla.

Y su sombra que refleja
En la altísima techumbre
De la ruina,
Fantasma fiera semeja
Mirada á la escasa lumbre
Que ilumina.

Va el solitario.....

Aqui con su canto llegaba el mancebo,
Un fraile que pasa le manda callar.
— ¡Cantais; y no lejos teneis al que debo
» Por la vez postrera, triste, confesar!!!»

El fraile acabando, siguió su camino:
Callóse el mancebo; y el tigre exclamó:
» Razon tiene el padre; sin ser adivino,
» Estoy persuadido de lo mismo yo.»

— Cualquiera al mirarte, responde un soldado,
 » Llegar á Simancas, pensara algun mal.
 » — Un mal! por mi vida, Fortun, que has errado:
 » Mañana á mis manos muere un desleal.

« Alfonso García, famoso caudillo
 » Que de comuneros en Toledo fué,
 » Mañana en los filos de aqueste cuchillo
 » Por sus buenas obras hallará mercé. »

« — ¿Mañana le matan? con ansia pregunta,
 » ¡Mañana! el que el canto festivo entonó:
 » ¡Mañana! ¡es posible! y el alba despunta....
 » — Verdad es: entonces hoy mismo murió.

El Beso.

Levantán en medio de patio espacioso
 Cadalso enlutado, que causa pavor:
 Un Cristo, dos velas, un tajo asqueroso
 Encima; y con ellos el ejecutor.

En torno al cadalso se ven los soldados,
 Que fieros empuñan terrible arcabuz,
 A par del verdugo, mirando asombrados
 Al bulto vestido del negro capuz.

« — ¿Qué, tiembles, muchacho, cobarde alimaña?
 » Bien puedes marcharte, y presto á mi fé.
 » Te faltan las fuerzas, si sobra la saña;
 » Por Cristo bendito, que ya lo pensé. »

« — Diez doblas pediste, sayón mercenario;
 » Diez doblas cabales al punto te dí.
 » ¿Pretendes ahora, negarme falsario,
 » La gracia que en cambio tan sola pedí? »

« — Rapaz, no por cierto ¡creí que temblabas!
 » Bien presto al que odias, verasle morir — »
 Y en esto cerrojos, se escuchan y aldabas,
 Y puertas herradas se sienten abrir.

Salió el Comunero gallardo, contrito,
 Oyendo al buen fraile, que hablándole vá.
 En frente el cadalso miró de hito en hito,
 Mas no de turbarse, señales dará.

Encima subido, de hinojos postrado,
 Al MARTIR POR TODOS oró con fervor;
 Despues sobre el tajo grosero inclinado:
 « El golpe de muerte » clamó con valor.

Alzada en el aire su fiera cuchilla,
 Volviéndose un tanto con ira el sayón,
 Al triste que en vano lidió por Castilla,
 Prepara en la muerte cruel galardón.

Mas antes que el golpe descargue tremendo,
 Veloz cual pelota que lanza arcabuz,
 Se arroja al cautivo — ¡García!!! diciendo,
 El bulto vestido del negro capuz.

« — Mi Blanca!!! » responde; y un beso, el postrero,
 Se dan, y en el punto la espada cayó.
 Terror invencible sintió el sayón fiero,
 Cuando ambas cabezas cortadas miró.

Pamplona 18 de marzo de 1835.

P. DE E.

Un Trobador.

Era el trovador allá en los tiempos medios el
 alma de los festines, el cantor de las batallas, el
 ídolo de las bellas, el amigo de los amantes y el
 terror de los maridos. Su carácter independiente
 y voluble le llevaba siempre de una parte á otra,
 el harpa en el hombro y la alegría en el corazón,
 vendiendo canciones de amor á los enamorados,
 ó entonándolas en propio provecho ante las ovala-
 das rejas de las bellas castellanas, que mas de una
 vez, al suave sonido de sus cantares, se abrían
 misteriosamente para dar entrada á los acentos de
 la música, al aura tibia de una noche de prima-
 vera, á la ancha estremidad de una escala de seda
 y también al cuerpo gentil del trovador.

¿Y qué mucho fuera tan feliz con las bellas el
 hijo predilecto de la lira? Su voz era dulce como
 las esperanzas de un amante; sus largos cabellos

de ébano caían en graciosa ondulacion sobre sus hombros, en torno de su semblante varonil, algun tanto dorado por el sol de nuestra ardiente patria: cubria su cabeza una linda gorra de terciopelo, y dibujaba graciosamente las buenas formas de su cuerpo juvenil el gallardo traje de nuestros mayores. Nadie sabia como él mantener siempre bulliciosa la alegría de los banquetes; á él solo era dado enjugar con sus dulces melodías las lágrimas de las viudas y entusiasmar con sus trobas diti-rámicas el corazon de los guerreros. ¿Quién transmitia á la posteridad, siempre degenerada, las altas proezas de los paladines? ¿Quién daba vida y movimiento á las escenas de los tiempos antiguos? ¿Quién, en las largas noches de invierno, evocaba los espectros de sus tumbas, contaba sabrosas historias de duendes y fadas para entretener á la familia de algun poderoso castellano, apiñada en torno de una colosal chimenea? ¿Quién ahuyentaba el fastidio del hogar de las casadas cuyos maridos pasaban diez de los doce meses del año descargando mandobles y cuchilladas contra el moro? ¿Quién inventaba los ingeniosos conceptos que ahora repite la generacion presente con aquel gozo mezclado de sorpresa que nos causan las primeras palabras de un niño? El trovador, el hijo predilecto de la lira.....

Pero el trovador, tal cual era en los pasados tiempos, con sus costumbres nomades, su desenfado é incuria de las cosas de la vida, no es ya posible en nuestros dias. ¡Triste de aquel que no presentara mas títulos á la hospitalidad de los poderosos que el don de inmortalizar proezas y de contar leyendas entretenidas! Los poderosos le arrojarían con desden de sus palacios, ó le concederian á lo mas un asiento á la mesa de sus lacayos. Aca-so alguna leva le echaria las garras llamándole vagabundo, y aun puede que no tardara en verse coronado, no de palmas ni de azucenas, sino con el sombrero de hule, con blancas letras, del piao-doso S. Bernardino. Al harpa de los poetas, sucederia en su mano la candela, grata á los fumadores; y á los dulces acentos de la música sucederia en su boca el no turbado silencio que es de

ley en nuestros ya rejenerados mendigos. ¡Pobre trovador!

¡Gloria tres veces, gloria á nuestro siglo XIX!!!.....

E. DE O.



UNA ESCENA

DE

ANTONI.

Drama de Alejandro Dumas.

El teatro representa un salon preparado para un sarao.

ADELA. — La VIZCONDESA de Lacy. — Madame de CAMPS. — EUGENIO (jóven poeta.) — El BARON de Marsanno (clasiquista.)

ADELA (*A Eugenio.*)

Está V. componiendo algun nuevo drama?

EUGENIO.

Si señora.

CAMPS.

De la historia de la edad media?...

EUGENIO.

Asi es.

ADELA.

Y por qué no elige V. un asunto en medio de nuestra sociedad moderna?

VIZCONDESA.

Eso es lo que yo digo. — ¿Por qué no ataca V. la actualidad? Mucho mas que las pasiones de los antiguos nos interesan las de los personajes de nuestra época, vestidos como nosotros y hablando el mismo lenguaje.

BARON.

Ya; eso sí. — Pero es mucho mas fácil sacar un asunto de las crónicas que de la imaginación; en las crónicas se encuentran los dramas ya casi hechos.

EUGENIO.

Muchas razones, harto largas de explicar, me impiden hacerlo.

VIZCONDESA.

Esponga V. sus razones y nosotros serémos jueces.

EUGENIO.

Permítanme VV., señoras, que las diga que semejante discusión seria demasiado seria y fastidiosa para un auditorio vestido de gasa y cubierto de flores.

MADAME DE CAMPS.

No, no, nada de eso. Ya vé V. que todavia no se empieza á bailar, y luego.... todas somos muy aficionadas á la literatura.... ¿no es verdad Vizcondesa?

BARON.

Paciencia, Señoras, un poquito de paciencia. El señor espondrá todas sus ideas sobre el particular en el prefacio del primer drama que publique.

VIZCONDESA.

Está V. haciendo un prefacio?

BARON.

Pues no? Los románticos siempre hacen prefacios.

ADELA.

Ya lo vé V.; ha perdido V. en defenderse el tiempo que hubiera bastado para desenvolver todo un sistema.

EUGENIO.

Pues una vez que estas señoras lo exigen, no soy ya responsable del fastidio que resulte de esta discusión para mi auditorio: he aquí mis razones. La comedia es la pintura de las costumbres; el drama es la pintura de las pasiones. La gran revolución que ha pasado sobre nuestra patria, ha hecho á los hombres iguales, ha confundido los rangos y generalizado los trages, tanto que ya ningun signo exterior indica tal ó cual profesion, ni ningun círculo contiene esclusivamente estos ó los otros hábitos y costumbres. Si existen algunas diferencias entre las costumbres é ideas de las diferentes clases que componen la sociedad, son tan pequeñas que mas bien pueden llamarse medias tintas que colores; y el pintor que quiere hacer un cuadro mas necesita de colores que de medias tintas.

Resulta pues de lo dicho, que la comedia de costumbres es en el día, sino imposible, muy difícil por lo menos. Quédale pues al poeta el drama de pasión, para cuyo desempeño se presenta otra dificultad y no pequeña. La historia nos presenta ciertos hechos sobresalientes, que nos pertenecen por derecho incontestable de herencia; el poeta se apodera de ellos, desentierra por decirlo así los hombres extraordinarios de los pasados tiempos, los reviste con los trages que usaban, los anima con las pasiones que sintieron ó debieron sentir, y cuya fuerza aumenta ó disminuye el poeta segun el grado á que quiere elevar el interés dramático. La pintura de acciones magnánimas, de pasiones enérgicas nos parece de este modo natural y verosímil, á causa de la alta idea que todos tenemos formada del valor y grandes prendas de nuestros antepasados, que aumentan en gran manera tanto nuestro propio orgullo como el prisma de la historia. Pero que nosotros, en medio de nuestra prosaica sociedad moderna, bajo nuestro moderno frac tan rabricorto y ridículo, tratemos de hacer ver toda la energía del corazón humano, es á mi parecer un esfuerzo inútil, porque en efecto ¿quién podría reconocerle, despojado ya de la poesía, hija de las antiguas creencias, y desfigurado con las mezquinas ideas positivas que son

de moda en nuestros días? La semejanza entre el héroe y los espectadores será demasiado notable y demasiado íntima su analogía; el espectador querrá identificarse con el héroe, y cuando la pasión de éste se eleve á un grado tal que el espectador no sea ya capaz de sentirla ni espresarla de aquel modo, como debe suceder naturalmente, clamará el espectador que aquello es una exageración: que él no siente así, que cuando su esposa ó su querida le es infiel, lo siente... sí... pero no la mata, ni se pega un tiro, ni cosa que lo valga; y la prueba es que allí está gordo y guapo. Entonces vienen como de molde los gritos contra el romanticismo, contra el melodrama que admira en silencio un corto número de hombres, no sé si diga mas felices ó mas desgraciados, pero seguramente mejor organizados que los demas, que saben que las pasiones del hombre son las mismas en el siglo XIX que lo fueron en el siglo XIV, y que el corazón late con la misma energía debajo de un frac de paño que debajo de una armadura de hierro.

ADELA.

Pues la aprobacion de ese corto número de hombres debe consolar al poeta de la tibieza y frialdad con que recibe el vulgo sus escritos.

.....



A la Luna.

Desde el primer latido de mi pecho
Condenado al amor y á la tristeza
Ni un eco en mi gemir, ni á la belleza
Un suspiro alcancé.

Halló por fin mi fúnebre despecho
Inmenso objeto á mi ilusion amante,
Y de la luna el célico semblante
Y el triste mar amé.

El mar quedóse allá por su ribera;
Sus olas no treparon las montañas:
Nunca llega á estas márgenes estrañas
Su solemne mugir.

Tú empero que mi amor sigues do quiera,
Cándida luna, en tu amoroso vuelo,
Tú eres la misma que miré en el cielo
De mi patria lucir.

Tú sola mi beldad, sola mi amante,
Única antorcha que mis pasos guia,
Tú sola enciendes en un alma fria
Una sombra de amor.

Solo el blando lucir de tu semblante
Mis ya cansados párpados resisten:
Solo tus formas incostantes visten
Bello, grato color,

Ora cubra cargada, rubicunda
Nube de fuego tu ardorosa frente,
Ora cándida, pura, refulgente
Deslumbre tu brillar,

Ora sumida en palidez profunda
Te mire el cielo desmayada y yerta
Como el semblante de una vírgen muerta
¡Ay!.... que he visto espirar.

La he visto ¡ay Dios!.. al sueño en que reposa
Yo le cerré los anublados ojos:
Yo tendí sus angélicos despojos
Sobre el negro atahud.
Yo solo oré sobre la yerta losa
Donde no corre ya lágrima alguna:
Báñala al menos tu, pálida luna,
Báñala con tu luz.

Tú lo harás que á los tristes acompañas,
Y al pensador y al infeliz visitas:
Con la inocencia ó con la muerte habitas,
El mundo huye de tí.

Antorcha de alegría en las cabañas,
Lámpara solitaria en las ruinas,
El salon del magnate no iluminas
Pero su tumba sí.

Cargado á veces de aplomadas nubes,
Amaga el cielo con tormenta oscura,
Mas rie al horizonte tu hermosura
Y huyó la tempestad.
Y allá del trono do esplendente subes
Riges el curso al férvido Occéano,
Cual pecho amante que al mirar lejano
Hierve de su beldad.

Mas ¡ay!... que en vano en tu esplendor encantas:
Ese hechizo faláz no es de alegría;
Y huyen tu luz y triste compañía
Los astros con temor.
Sola por el vacío te adelantas,
Y en vano en derredor tus rayos tiendes,
Que solo al mundo en tu dolor descienes,
Cual sube á ti mi amor.

Y en esta tierra de aflicción gñarida
¿Quién goza en tu fulgor blandos placeres?
Del nocturno reposo de los seres
No turbas la quietud:
No cantarán las aves tu venida,
Ni abren su cáliz las dormidas flores:
Solo un ser de desvelos y dolores
Ama tu yerta luz.

Si... tú mi amor, mi admiración, mi encanto....
La noche anhelo por vivir contigo,
Y hácia el ocaso suspirando sigo
Tu curso al fin veloz.
Párase á veces á escuchar mi llanto,
Y descende en tus rayos amoroso
Un espíritu vago, misterioso
Que responde á mi voz.....

Ay!.... calló ya... mi celestial querida
Sufrió también mi inexorable suerte...
Era un sueño de amor... desvanecerte
Pudo una realidad.
Es ceno ya la esqueletada vida;
No hay ilusión, ni encantos, ni hermosura:
La muerte reina ya sobre natura,
Y le llaman..... ¡Verdad!

¡Qué feliz! ¡qué encantado, si ignorante,
El hombre de otros tiempos viviria,
Cuando en el mundo de los Dioses via
Do quiera la mansion!
Cada eco fuera un suspirar amante,
Una inmortal belleza cada fuente;
Cada pastor ¡oh Luna! en sueño ardiente
Ser pudo un Endimion.

Ora, trocada en un planeta oscuro,
Girando en los abismos del vacío,
Do fuerza oculta, ciega, en su extravío
Cual piedra te arrojó,
Es luz de agena luz tu brillo puro,
Es ilusión tu mágica influencia
Y mi celeste amor triste demencia
¡Ay!.... que se disipó.

Astro de paz, belleza de consuelo,
Antorcha celestial de los amores,
Lámpara sepulcral de los dolores,
Tierna y casta deidad:
¿Qué eres de hoy mas sobre ese helado cielo?
Un peñasco que rueda en el olvido,
O el cadáver de un Sol que endurecido
Yace en la eternidad.

NICOMEDES PASTOR DIAZ.



Uno de nuestros colaboradores, el Sr. C. de C. A.
que se halla actualmente recorriendo la Extre-
madura en busca de curiosidades artísticas, nos
escribe de Mérida lo siguiente:

Hace poco tiempo que cavando en su corral
un infeliz habitante de Mérida, descubrió un tro-
zo empedrado de piedrecitas de color: prosiguióse
la escavacion de órden de la autoridad y se descu-

brió un magnífico pavimento de mosaico lleno de figuras y de símbolos, con una inscripción que, á pesar de hallarse entera y tan clara como si se acabase de escribir, no ha podido descifrarse todavía. El coronel Albo, gobernador de esta ciudad, sugeto de mucha instrucción y sumamente apasionado á las antigüedades artísticas, ha tomado cuantas medidas se hallan á su alcance para preservar en lo posible esta preciosa antigualla, que seguramente no está aislada. Dice la tradición que en cada uno de los cuatro ángulos principales de la ciudad, hubo en otros tiempos un suntuoso palacio, y hay motivos para creer que el aposento descubierto formaría parte de uno de ellos. Su magnificencia y el principio de otros dos que contiguos á éste se divisan, dan todavía mayor peso á esta presunción. Con mil duros podrían comprarse las casas adyacentes, miserables chozas, basura que indudablemente encubre un tesoro inapreciable y ¿quién sabe si se hallaría un nuevo Herculano debajo de ellas? Llamamos la atención del Gobierno sobre estos vestigios: sobre todo se necesita una pronta decisión. Las lluvias y la tierra que arrastran, el calor de un sol meridional, todo contribuye á su deterioro.

Esperamos muy en breve poder dar á nuestros lectores un diseño de este pavimento, que dará lugar á muy prolijas y curiosas investigaciones de los anticuarios. Por ahora nos limitaremos á decir que hay una variedad singular en el carácter de las figuras. Unas son enteramente romanas, y de un carácter severo. Otras tienen un aire oriental, y no pocas son fantásticas como el delirio de un enfermo, como las *diableries* de Callot. Desmesuradas narices, grotescos adornos las distinguen. Y con todo esto, animales y barcos y objetos de no muy clara contextura, sirviendo de marco al total una elegante cenefa enteramente en el gusto moderno.

MÉROPE.

Decididamente no está el público de Madrid por el género clásico; ¿dirémos por eso que está por el romántico? Creo que sería lo mas acertado decir que no está por ninguno. Seguro es que nos hallamos en una época de transición en política, en literatura y en todo; sentimos que nos hace falta algo, pero no sabemos que: solo estamos seguros de que esto que nos hace falta no es lo que hemos tenido hasta ahora. Limitandonos á la literatura, continuamente estamos viendo ejemplos de esta verdad: el público silva indistintamente lo clásico y lo romántico, lo original y lo traducido;

todo le cansa, todo le fastidia: va al teatro con la misma indiferencia con que un inglés millonario que ha agotado ya todas las sensaciones gastronómicas vá á un opulento banquete. ¿Y se dirá que esta indiferencia proviene de un exceso de saciedad? Nada de eso: proviene de lo que provenia la de cierto vejete de una comedia de Lope de Vega, y podría tal vez curarse con el remedio que le dá un médico en el mismo drama.

Viejo. Desde que estoy en Madrid
Todas son melancolías:
Nada me parece bien,
Todos me son importunos.
Médico. ¿Teneis dineros?
Viejo. Ningunos.
Médico. Pues procurad que os los den.

La *Méropé* es á todas luces una tragedia clásica: con esto está dicho todo. Si esta tragedia ha disgustado en Madrid, no es tanto por culpa del autor como del género en que está escrita: aunque hubiera sido mucho mejor, hubiera disgustado también, á lo que creo se entiende. Ahora bien: ¿es esta una razón para decir que el autor ha hecho mal en escribir en este género? No por cierto. Escriba cada uno como mejor le parezca, como su conciencia le dicte, y no se conforme en manera alguna ni á los caprichos de la moda, ni á las exigencias del público: las apostasías literarias, como todas, cuando no son hijas de una convicción profunda, solo indican debilidad, solo merecen desprecio. Los dos versos de Lope en que dice que si el público *necio* lo paga debe hablársele en *necio*, no merecian ser suyos. Si el autor de la *Méropé* está por el clasicismo, defiéndale á todo trance: el mismo que esto le dice procurará vencerle con razones, pero no le aconsejará nunca una bajeza *literaria*. La divergencia de opiniones en literatura, cuando no se limita á sarcasmos y artículos de periódico, es una prueba de la actividad intelectual de un pueblo; es una prueba de que aun no ha establecido en él su imperio la rutina. El Sr. Breton de los Herreros está en el caso de colocarse al frente de la escuela antiromántica en España; y al cabo, razón tenia quien dijo que *mas vale ser cabeza de mosca que cola de Leon*.

Quisiera poder hablar mas largamente de esta tragedia, pero no lo permite el poco espacio que queda para llenar este número: sin embargo antes de terminar este artículo, no puedo menos de recomendar para coristas de la ópera á los soldados de Polifonte, por la maestría con que unen sus dulces acentos y el garbo con que se presentan en la escena. = E. DE O.

ESTAMPAS: Estatua de Cervantes. - El Bulto vestido del negro capúz.

Los editores, EUGENIO DE OCHOA. -- FEDERICO DE MADRAZO.

IMPRENTA DE I. SANCHA.



Pl. 1ª de Madrid.

ARTISTA DEL SIGLO XV.

Ayuntamiento de Madrid

